

Cuadernillos de poesía Colombiana

10

Miguel Antonio Caro

ESTUDIO DE ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Ediciones de la revista "*Universidad Católica Bolivariana*"

Miguel Antonio Caro

Caro (1843-1909) es el literato más completo que ha tenido Colombia, el cerebro mejor organizado del país, según frase de su adversario don Carlos Martínez Silva. Desempeñó Caro en Colombia un papel análogo al de Bello en Chile, por la autoridad de su magisterio, la eficacia civilizadora de su influencia, la rica variedad de sus facultades. Ambos fueron insignes polígrafos; poetas y jurisconsultos; críticos y filósofos; humanistas a la manera de los grandes hombres del Renacimiento. Pero Bello era un patriarca que enseñaba en el sereno ambiente de la cátedra; y Caro un luchador formidable, que crecía con la contradicción, y a quien la musa de la indignación ponía en los labios frases de destructora ironía. Ambos se habían criado en el estudio y en la admiración de la literatura latina; y de esta educación guardaron cierta grandeza y majestad de pensamientos; el instinto de proporción y de regularidad, que busca la eurythmia de las formas y da a las construcciones intelectuales la sólida estructura de las obras arquitectónicas. Ambos tuvieron fijos los ojos en la Roma antigua para cuanto se refiere al arte y a la jurisprudencia; y en la Roma cristiana para cuanto se relaciona con las creencias y los anhelos suprasensibles del hombre. Caro, como todo espíritu superior, buscaba, con impulso irresistible, la unidad. La anarquía religiosa e intelectual lastimaba las más hondas tendencias de su mente. Pero no quería la unidad tiránica del despotismo oriental, que anula la voluntad y paraliza el pensamiento, sino la que permite el armonioso desenvolvimiento de la actividad humana, en la rica variedad de sus manifestaciones. Predominaba en Caro una potente facultad analítica, que le sirvió en sus campañas de EL TRADICIONALISTA para conmover el edificio de la política radical e hizo de él el primer crítico literario del país, en sus hermosos estudios del ANUARIO DE LA ACADEMIA y del REPERTORIO COLOMBIANO; que dio agudeza a su criterio filológico en el TRATADO DEL PARTICIPIO y en la SINTAXIS LATINA; y lo adestró para interpretar las leyes con la novedad que revelan sus informes como Consejero de Estado y varios de sus Mensajes presidenciales; que lo hizo irresistible en la polémica periodística y en la tribuna parlamentaria. Todo vacilaba y se convertía en polvo al empuje de aquel ariete intelectual, que asestaba golpe sobre golpe. Pero este poder de análisis no se opuso al desarrollo del sentimiento poético en el alma de Caro, que empezó y cerró su carrera escribiendo versos. Su primer volumen de POESIAS (1866), obra juvenil, contiene más traducciones que obras originales (como ocurre también en los ESTUDIOS POETICOS de Menéndez y Pelayo) y se ven por dondequiera huellas de los clásicos españoles, especialmente de León y de los poetas sevillanos. Estas compo-

siciones son más bien ejercicios de estilo que verdaderas inspiraciones; a excepción de la bellísima silva a EUGENIA BELLINI. Más adelante, su pasión amorosa por la distinguidísima dama que fue compañera de su vida renovó su inspiración que, en el libro HORAS DE AMOR, adquiere blandas y delicadas formas; y en vez de la rigidez de líneas, busca la vaguedad e imprecisión de la poesía musical. Allí alternan con las liras y tercetos clásicos combinaciones estróficas de corte romántico. El poeta sigue el vuelo vagaroso de LAS AVES; siente el íntimo encanto de LAS ALMAS BUENAS; expresa la emoción de una mirada pensativa; se mece en la red aérea de los SUEÑOS. El género favorito de Caro era la meditación filosófica y elegíaca, como lo comprueban sus dos obras maestras: LA VUELTA A LA PATRIA y la oda A LA ESTATUA DEL LIBERTADOR, en la cual expresó Caro la tristeza infinita del héroe. Como traductor en verso dejó su versión completa de Virgilio, colocada por Menéndez y Pelayo en primer puesto entre las castellanas; y gran cantidad de traducciones de autores clásicos, especialmente Tibulo y Horacio y de poetas modernos como Lamartine, Byron y Sully-Prudhome. En este género tiene pocos rivales en castellano. Su talento filosófico se exhibe principalmente en su informe universitario sobre la filosofía de Tracy y en su libro sobre EL UTILITARISMO, donde expone, en todo su rigor, las consecuencias del sistema de Bentham. Su certero criterio filológico resplandece en el discurso académico sobre EL USO EN SUS RELACIONES CON EL LENGUAJE. La Constitución de 1886 es, en sus líneas generales, obra suya. Tenía Caro mucho de la rigidez majestuosa, de la lógica impecable, de la extreosidad afectiva de José de Maistre, a quien rendía verdadero culto: como él desdeñó la efímera popularidad por recrearse, en cambio, en la contemplación de las ideas puras y eternas y de las formas perfectas.

Antonio GOMEZ RESTREPO

Al Tequendama

¡Cuán glorioso apareces,
Regio torrente entre la selva oscura
Que indómito estremeces!
¡Qué efímera y pequeña criatura
Mudo a tu vista el rey de la Natura!

El, que audaz señorea
Tierras, mares y vientos, si perdido
Por tus reinos vaguea,
Oyendo de tus aguas el bramido
Siéntese de pavor sobrecogido;

Y al contemplar alzada
Sobre ese antro que en vano te devora,
Del iris coronada
Tu frente, de los siglos vencedora,
Detiene el paso y tu deidad adora.

Del Sér Omnipotente
Tu eterna juventud y alma belleza
Son reflejo esplendente
¡Qué pródigo, sin mengua en tu riqueza!
Cuán hermoso en tu misma terribleza!

Aunque en són de venganza
Pareces despeñado cataclismo,
Traes nimbo de esperanza;
Y siempre igual, bastándote a ti mismo,
Tu gozo buscas en tu propio abismo,

Cifñete en cerco inmenso
Tajada roca, y cual del ara santa
Se alzan nubes de incienso,
Del lecho que tu cólera quebranta
A ti la niebla en ondas se levanta.

Yertos en torno, inmóviles,
Sobre el hondo inclinados, compañía
Te hacen desnudos robles;
Aléjanse los ecos a porfía
Dilatando la horrisona armonía.

Destella en tus espumas
Cautivada la luz que inunda el suelo;
Medrosa ante tus brumas,
En incógnito rumbo tuerce el vuelo
El águila caudal, reina del cielo.

Nada, nada terreno
A tu grandeza y soledad se iguala:
Olimpico tu trueno;
Ni hielo ni segur tus bosques tala;
Aire de libertad tu seno exhala.

Envidian tu salvaje
Independencia caudalosos ríos
Que rinden vasallaje,
Y aun el viejo Oceano, a quien los bríos
Queiebran con pie seguro altos navíos.

No osaron dominarte
Industria ni ambición; no te sujeta
Con prestigios el arte:
Ciego el pintor tu instable faz respeta,
Tu voz ahoga el canto del poeta.

Y en tu órbita encantada
El alma se revuelve, y tu serena
Majestad la anonada,
Cual con garra tal vez de rabia ajena
Con su presa el león juega en la arena.

Si renaciése Apolo,
No en Ténedos ni en Delfos se holgaría;
En tí reinara sólo,
Y al parnáseo laurel desluciría
Sagrado ramo que tu selva cría.

¿Cuál semidiós, cuál hombre
Te vio primero, Tequendama undoso?
¿Cuán antiguo es tu nombre?
¿O cuándo hubiste un punto de reposo
En siglos de furor vertiginoso?

Mi alada fantasía
Tu origen indagando, en balde afana;
En balde asciende al día
En que asombraste a la bravura hispana
Y tumba diste a la riqueza indiana.

Fabulosas creaciones
Velaban ya tu misterioso oriente:
Pasaron cien naciones
Y mudóse la faz del continente
Mas tú no cambias, inmortal torrente!

En tu roca cimera
Sobre espumas sentó su audaz pisada
BOLIVAR: pasajera,
Cual la conquistadora de QUESADA,
Brilló ante tí su vengadora espada;

Que de tropel los años
Impávido tú ves correr delante
Ajeno de sus daños,
Y de imperios que se hundan ignorante
Tu diadema sustentas rutilante.

Tú como ayer, mañana
Envuelto irás en nebuloso manto
A la edad más lejana:
La misma soledad, el mismo encanto
Reinan por siempre en tu recinto santo.

Tu ignorancia del mundo
Enseña a despreciar sus vanidades.
;Qué olvido tan profundo
Al huésped de tus términos persuades,
Oh hermosteador de agrestes soledades.

;Qué pausa de la vida
Cómo en vago soñar goza la mente,
Arrullada y mecida
Al sordo són de tu raudal hirviente!
El tiempo huyó, la eternidad se siente.

Tal vez osado y necio
Ríose de tus glorias labio humano:
Su frívolo desprecio
Hiélase al verte, que jamás en vano
Hirió al alma tu acento soberano:

Voz de Naturaleza,
Oráculo eternal, nuncio divino,
Que inspira fortaleza
En su senda dudosa al peregrino
Con fiel preludio de mejor destino.

Si no es silencio frío
La muerte, holgura sí y esparcimiento;
No lóbrego vacío,
Mas cobrar voz y luz y movimiento
En la mar, en los astros, en el viento.

Mirándote, la muerte
Yo siento: en tu grandeza engrandecido
Y con tus fuerzas fuerte,
Y todo en tí, de mí desposeído,
Gozo en tu gloria, y mi miseria olvido.

**¡Adiós! Mi frágil canto
Cual tus nieblas que el cierzo desparrama,
Fallece: tu voz tanto
Durará igual, cuanto del sol la llama....
Mas no sin fin, soberbio Tequendama:**

**Día vendrá en que al suelo
Hable el Hijo del Hombre, y resplandezca
En las nubes del cielo,
Y el astro-rey sus rayos oscurezca,
Y tu clamor terrífico enmudezca!**

A la estatua del Libertador

(En la plaza mayor de Bogotá)

¡Bolívar! no fascina
A tu escultor la Musa que te adora
Sobre el collado que a Junín domina
Donde estragos fulmina
Tu diestra, de los Incas vengadora.

No le turba la fama,
Alada pregonera, que tu gloria
Del mundo por los ámbitos derrama,
Y doquier te proclama
Genio de la venganza y la victoria.

El no supo el camino
Por do el carro lanzaste de la guerra,
Que de Orinoco al Potosí argentino
Impetuoso vino
Temblar haciendo en derredor la tierra.

Ni sordos atambores
Oyó, ni en las abiertas capitales
Entrar vió tus banderas tricolores
Bajo lluvia de flores
Y al estruendo de músicas marciales.

Ni a sus ojos te ofreces
Cuando nuevo Reinaldo, a ti te olvidas,
Y el hechizante filtro hasta las heces
Bebiendo te adormeces
Del Rímac en las márgenes floridas.

No en raptos de heroísmo,
No en vértigo de triunfos y esplendores
Admiró tu grandeza. El a ti mismo
Te buscó en el abismo
De recónditas luchas y dolores.

Te vio, si adolescente,
Ya en el silencio de la gran ruina

Que Roma encierra, apacentar tu mente,
La soñadora frente
Doblada al peso de misión divina;

Retando a las Españas
De América inflamar el seno inerte
Con grito que conmueve las montañas;
Sólo, en playas extrañas
O entre escombros hundido, engrandecerte;

Y puesto el pensamiento
Allí donde visión mortal no alcanza,
Nuevo Colón en pérfido elemento,
Con profético aliento
Avivar en tinieblas la esperanza;

Con mano compasiva
(No bien a la fortuna has hecho esclava)
Restituír su libertad nativa
A una raza cautiva
Y a la prole infeliz que amamantaba;

O llevar de un segundo
Palante el corazón al templo santo,
Mientras responde a tu dolor profundo
Con eco gemebundo
Fiel muchedumbre derramando llanto;

O en la región del hielo,
Del Chimborazo hollar la cumbre cana,
Y contemplar allí del tiempo el vuelo,
La inmensidad del cielo,
La pequeñez de la grandeza humana.

Vio el dolor que se ceba
En ti, a la hora en que el Eterno dijo:
"Quiérole ya purificar con nueva
Y terrifica prueba".
Colombia entonces te negó por hijo;

Y envidia vil desflora,
Con rabioso azotar, la inclita rama
Con que piadosa gratitud decora
Tu frente creadora
Que el honor de los Césares desama!

Ya el obcecado hermano
El arma revolvió contra tu pecho,
Y en el confín postrero colombiano
Te brinda hidalgo hispano,
Si patria te faltó, su honrado techo.

A ese asilo postrero,
Del piélago mezclándose al bramido
O al lejano clamor del marinero,
¿Qué acento lastimero
Fúnebre vuela a golpear tu oído?

¿Qué asolación augura
La voz doliente que en los aires gira?
De negra ingratitud víctima pura,
En hórrida espesura,
¡Cielos! el héroe de Ayacucho expira.

En tan solemnes días,
Por la orilla del mar los pasos lentos,
Y cruzados los brazos cual solias,
Hondas melancolias
Exhalabas a veces en lamentos.

Ora pasara un ave,
Ya hender vieses el líquido elemento
Sin dejar rastro en él, velera nave,
Murmurabas: "¿Quién sabe
Si aré en el mar y edifiqué en el viento?"

En sordos aquillones
Oías como lúgubres señales:
¿Si caerán sobre mí las maldiciones
De cien generaciones?
¡Ay desgraciado autor de tantos males!"

Brotar la alevosia
Viste, y a empuje de discordia brava
Bambolear la libertad. Gemía
Colombia en agonía;
Tu espíritu radioso declinaba.

El noble estatuario
Apartando fulgentes aureolas,
De dudas en tu pecho solitario
Vio aquel tumulto varío:
¡Vio el hondo abismo, las amargas olas!.....

Callando respondiste
A la íntima efusión con que él te nombra
Cuando en fijar tu semejanza insiste,
Y hermosa pero triste,
Apareció tu veneranda sombra,

Con ese aspecto, y esa
Melancólica nube de tu ceño
Que desengaño y abandono expresa;
Descendiste a la huesa,
Y aun te acompaña en el eterno sueño.

Inclinando la espada
Tu brazo triunfador parece inerme;
Terciado el grave manto; la mirada
En el suelo clavada;
Mustia en tus labios la elocuencia duerme.

Mágico a par de Dante
TENERANNI tu vasto pensamiento
Renovó, concentró, y a tu semblante
Dio majestad cambiante,
Y a tu austero callar múltiple acento.

No tremendo, no adusto
Revives; del fragor de la pelea
Descansas ya.... Mas, tutelar augusto,
Doquier se alce tu busto,
Con plácida elación se enseñorea;

Y en tu serena altura
Mártir perdonas, y recibes culto
Sublime en tu dolor sin amargura,
De lisonja perjura
Libre por siempre, y de cobarde insulto.

Y tu nombre en su vuelo
Más que el de antiguos semidioses crece
En tu edad misma y en tu propio suelo;
¡Y tu historia sin velo
Las grandezas que fueron oscurece!

El divinal allento,
Que anima a la materia y transfigura;
Nobilísimo humano sentimiento;
Final recogimiento;
Cuanto a el alma enaltece o la depura,

En mística amalgama,
Cual vago nimbo de tu excelsa frente,
No imitación, veneración reclama:
El que Padre te aclama,
Mezcla de orgullo y de vergüenza siente.

Nadie ¡oh Genio! delante
De ese animado bronce pasar pudo
Sin que a otra esfera el ánimo levante,
Y te lllore y te cante
Con pasmo religioso en himno mudo.

Himno del Latino

**Mi estirpe no es árida rama,
Es árbol de copa gentil,
Fecundas semillas derrama;
Florezca mil años y mil!**

**Mi patria no es breve comarca;
Objeto de culto y amor,
Mi patria dos mundos abarca
Y siglos de inmenso esplendor.**

**Doquiera yo escuche un idioma,
Cantiga o fugaz yaraví,
Que acentos repita de Roma,
Mi tierra, mi hogar está allí.**

**Es Roma mi madre adorada;
La historia, cual regio ataúd,
Encierra su cetro y su espada,
Mas viven su gloria y virtud.**

**Oh gayos fablares latinos!
Oh trovas de són celestial!
Oh, cómo sus altos destinos
Revelan el alma inmortal!**

**Los oigo, y mi rostro se inflama
En fuego de orgullo y placer,
Y ya por mi Dios y mi dama
Me lanzo a lidiar y vencer!**

**Vosotras, ciudades romanas,
Renuevos del alma ciudad,
Oh Gallia! Oh Hesperias hermanas
La santa cadena estrechad.**

**Honor a la raza sublime
Que lleva a otros mundos la luz,
Y pueblos sin cuento redime
Doquiera plantando la cruz!**

**Fatigan la voz del poeta
Tus glorias, oh raza sin par!
Despierte en tu seno un profeta
tu excelsa misión a cantar!**

CORO

**Ampare la diestra divina
De pueblos hermanos la unión!
Mi gente es la raza latina;
Su nombre, mi rico blasón.**

Suspiros del alma

Déclmas al estilo antiguo.

Erravi sicut ovis quae
periit: quaere servum
tuum.

Ps. CXVIII. 176.

Error culpado es buscar
La ventura por afuera,
Y así tras ella bogar
Como la nao velera
Que se engolfa en alta mar.
Ya abismada, ya subida,
Ya de vientos combatida,
Contino temblante ve
Lo que será en lo que fue,
Y en la altura la caída.

Después de lo que sufrí
Señor, a vuestra guarida
Me vuelvo, pobre de mí!
Como la oveja perdida
Que se encara aquí y allí;
Y del pecho con latido,
Busca el rastro conocido,
Balandando tras el pastor,
Y en la noche su temor
Acrecienta y su gemido.

Los gustos tan deseados
Del mundo, siendo venidos,
Parecen tristes, menguados:
Muy otros son esperados
Que después de conseguidos.
Pero el bien que en vos se funda
Es consolación profunda
Que nunca acierta a menguar;
Es fuego que crece, es mar
Que sin límites abunda.

No del golfo labradores,
No hablen del campo marinos:
Mal presumen pecadores
Contentamientos divinos,
O los presumen menores.
No oteas, hombre carnal,
Que es alteza espiritual
Lo que en el siglo bajeza;
Que es tesoro la pobreza,
Gozo el llanto, bien el mal.

Mas quien atine a gozaros,
Aunque se aluengue a perderos,
Torna a la fin a buscaros,
Que por campos extranjeros
No le vaga de pensaros.
Alejamiento, no olvido,
Cabe en quien de cerca os vido:
Cosa del hombre es errar;
Cosa vuestra perdonar,
Señor, al arrepentido.

En mitad del claro día
Ya vaguear no me agrada
Con semblante de alegría,
Si inquieta va y azorada
Por dedentro el alma mía.
Quiero andar en noche oscura,
En torno viendo tristura,
Si en el peligro mayor
Me asegura vuestro amor
Por dedentro la ventura.

Señor! volvé al corazón
Do ya fuistes hospedado;
Volvé, sin dejar rincón
A vuestro paso cerrado
O escondido a vuestro dón.
A aqueste repuesto abrigo
Do os aguardo sin testigo,
Jesús amado! volvé:
De hoy más con vos moraré
Si queréis morar conmigo.

¡Oh muda felicidad
Estar el alma con Dios!
¡Oh sabrosa soledad,
Hablar a solas los dos
En secreta intimidad!
Ya escucho yo vuestro acento,
Que os vais acercando sientto:
Pues he de callar, Señor,
Para gozar a sabor
Vuestro dulce advenimiento.

El Magnificat

Ensalza el alma mía
Al Señor, y en el seno se reposa
De Dios su Salvador, y de alegría
Mi espíritu rebosa,
Porque eligió a su esclava por esposa.

De hoy más la afortunada
Doquiera me dirán; a quién espanto
No causará la maravilla obrada
En mí por el que tanto
Grande se ostenta, cuyo nombre es Santo?

De hoy más sobre las gentes
Que le veneran, lloverán sus dones;
Turbará de los fuertes y potentes
Las hondas intenciones,
Y helados dejará sus corazones.

Y su brazo extendido
Derribará al soberbio de su asiento,
Derribarále, y alzará al caído;
De ricos al lamento
Negará el pan, y saciará al hambiento.

Porque a Israel ahora,
Su siervo, acoge, y abre ya la fuente
De las misericordias que atesora,
Cual a Abrahám clemente
Lo prometió por siglos, y a su gente.

La vuelta a la Patria

¡Mirad al peregrino
Cuán doliente y trocado!
Apoyándose lento en su cayado
¡Qué solitario va por su camino!

En su primer mañana,
Alma alegre y cantora
Abandonó el hogar, como a la aurora
Deja su nido la avecilla ufana.

Aire y luz, vida y flores,
Buscó en la vasta y fría
Región que la inocente fantasía
Adornaba con mágicos fulgores.

Ve el mundo, oye el ruido
De las grandes ciudades,
Y sólo vanidad de vanidades
Halla doquier su espíritu afligido.

Materia da a su llanto
Cuanto el hombre le ofrece;
Ya la risa en sus labios no florece,
Y olvidó la nativa voz de canto.

Hizose pensativo;
Las nubes y las olas
Sus confidentes son, y trata a solas
El sitio más repuesto y más esquivo.

A su penar responde
En la noche callada,
La estrella que declina fatigada
Y en el materno piélago se esconde.

¡Vuélve, vuélve a tu centro!
Natura al infelice
Clama; ¡vuélve! una voz también le dice
Que habla siempre con él, amiga, adentro.

¡Ay triste! En lontananza
Ve los pasados días
Y en gozar otra vez sus alegrías
Concentra reanimado la esperanza.

¡Imposible! ¡Locura!....
¿Cuándo pudo a su fuente
Retroceder el misero torrente
Que probó de los mares la amargura?

Ya sube la colina
Con mal seguro paso;
Del sol poniente al resplandor escaso
El valle de la infancia se domina.

¡Ay! Ese valle umbrío
Que la paterna casa
Guarece; ese rumor con que acompasa
Sus blandos tumbos el sagrado río,

Esa aura embalsamada
Que sus sienas orea,
¿A un corazón enfermo que desea
Su antigua soledad, no dicen nada?

El pobre peregrino
Ni oye, ni ve, ni siente;
De la Patria la imagen en su mente
No existe ya, sino ideal divino.

Invisible le toca
Y sus párpados cierra
Ángel piadoso, y la ilusión destierra,
Y el dulce sonreír vuelve a su boca.

¡Qué muda despedida!
¿Quién muerto le creyera?
¡Mirando está la Patria verdadera!
¡Está durmiendo el sueño de la vida!

Beata solitudo

Y yo a mis Genios dije:
Fabricadme un albergue oculto, inmune,
Y rodeadle de árboles umbrosos,
Y amuralladle con ríscosas cumbres,
 Y dilatad encima
 Cielos azules.

Allí amando y riendo
Las aguas y los céfiros circulen,
Aduérmanse las aguas entre flores,
En las hojas el céfiro susurre;
 Todo sea armonías,
 Todo perfume.

Allí vivan las aves
Sin temor, sin afán, sin inquietudes;
En los vecinos árboles aniden,
Gima la mirla, la torcaza arrulle,
 Y en pacífico vuelo
 El aire crucen.

Yo allí la vida pase
En compañía de las almas dulces
A quien benigna me enlazó la suerte,
Y en vago ensueño con placer me escuchen
 Cuando a par de las aves
 Mi lira pulse.

Allí corran mis años
Del arroyo imitando la costumbre
Cuyas linfas tranquilas se desatan
Sin que nadie las cuente ni las turbe,
 Cuyos tenues vapores
 Al cielo suben.

Allí mis pensamientos
Siempre serenos cual las blancas nubes,
En el seno del cielo se dilaten,
Y sin que nadie a dónde van pregunte,
 A la merced del viento
 Mansos ondulen.

A Marco Fidel Suárez

Viendo tú en alta noche que la muerte
A tu Isabel doliente se avecina,
En busca vas de humana medicina
Y encuentras, al volver, despojo inerte.

Ella, afligida por la adversa suerte
Que acíbar largo a tu virtud propina,
Fuese entretanto a la mansión divina
Por tí, Marco, a rogar al Santo, al Fuerte.

En la mortal contienda tú has quedado;
Auxilios ella desde allá te envía,
Y más te purificas en tu duelo.

Ella vive en tu mente, y a tu lado
Con las prendas de amor que te confía
Una parte de tí llevóse al cielo.

Progne y Filomela

Corta la lengua a Filomela, y, muda,
El forzador injusto la encarcela;
Pinta ella el caso, a Progne lo revela
Porque a vengarla y a vengarse acuda.

¡Oh nefando festín! Ya el rey desnuda
La espada, al descubrir la atroz cautela:
Múdase Progne en golondrina, y vuela,
Y Filomela en ruiseñor se muda.

Emprende la demente infanticida
Por el espacio interminable viaje,
Negra avecilla, eterna migradora;

Mientras la antigua prisionera anida
En el centro de rústico bosque,
Y en dulce canto sus recuerdos llora.

Las vertientes del Meta

Fallor, an hi fient ingentia maenia colles,
Juraque ab hac terra cetera terra petet?

Ovid. Fast. 1.515.

¡Tú que bañado con fugaz corriente
Musgosas rocas y bosque umbrío,
Ofreces refrigerio, oh blando río,
Al cuerpo laso, al ánimo doliente!

Sigue, sigue a los términos de Oriente,
A los desiertos de nativo brio,
Donde emporios de inmenso poderío
Surgir verá la venidera gente.

Ni te avergüences del tributo escaso
Que llevas, diligente peregrino,
Al hondo seno del potente Meta.

Tuyo, a incógnito mundo abrirte paso;
Tuyo mostrarnos nuestro gran destino
Como segura líquida saeta.

Tu y Yo

Quem quaeritis adsum.

¿Qué iniquidad hacia tí, qué simpatía,
Como a centro de gozo y de sosiego,
Me arrastra, y finge, si a tus plantas llego,
Que arenas beso de la patria mía?

Otro me precedió, y en su falsía
Del soñado amador miraste el fuego
Ilusa tú, como el patriarca ciego
Que al mismo que excluyó bendijo un día.

Huye el pérfido amante, y su desvío,
No de quien es creyéndolo mudanza
Lloras, y tu apariencia de abandono.

Acépta la verdad del amor mio;
¡Olvidemos y amemos! Mi tardanza
Perdóna ya, como tu error perdono.